

## Segunda parte: el judaísmo contemporáneo

Judaísmos nacionales

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. Judaísmos nacionales. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 74-76. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.

---



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

## JUDAÍSMOS NACIONALES

El énfasis en la visión galútica, negativa, de la diáspora llevó a construir una narrativa del judaísmo en la cual los lugares donde floreció eran simples lugares de pasaje, espacios inhóspitos donde el judaísmo a pesar de todo conseguía sobrevivir. Una visión profundamente distorsionada de la historia judía. El judaísmo fue lo que fue, se desarrolló y se enriqueció gracias a la capacidad de convivir, interactuar, usufructuar, absorber, contribuir y elaborar las culturas locales, generando nuevas síntesis culturales. Sea en la comida, en la música, en las artes, en el conocimiento, en las formas de religiosidad y de creencias y, expresión de todo esto, en la lengua, el judaísmo siempre estuvo enraizado localmente.

¿Dónde puede ser encontrada una historia similar de amor por la tierra natal, España, como fue la continuación del uso del ladino (una versión del español antiguo) por los judíos-españoles durante cinco siglos después de la expulsión de la Península Ibérica?! O, ¿qué mejor expresión de sincretismo que el uso hasta los días de hoy por los judíos sefaradíes de un amuleto, el Hamza, en el formato de una mano con inscripciones en hebreo, cuyo origen es una leyenda ligada a la mano de Fátima, hija del profeta Mahoma?! A pesar de los judíos considerar el hebreo como la lengua sagrada, el arameo, la lengua franca de Oriente Medio por muchos siglos antes y después de la era cristiana, penetró profundamente inclusive en los ritos religiosos. Así, por ejemplo, el *Kadish Iatom* (la oración por la memoria de los muertos) y el *Kol Nidrei* (oración con la cual se inicia el día más sagrado del año – el *Iom Kippur*) son recitados en arameo.

Diferentes contextos locales generaron una enorme diversidad y a veces conflictividad, entre diferentes comunidades. Por ejemplo, durante la Revolución Francesa, los judíos sefaradíes procuraron distinguirse de los judíos ashkenazim, exigiendo derechos ciudadanos argumentando que ellos no compartirían el “atraso” de las comunidades de Alsacia y Lorena. Elías Canetti recuerda en sus memorias de infancia en Bulgaria que el casamiento de un sefaradí con un judío ashkenazi era un tabú. Yo mismo, en mi infancia, me acuerdo de la dificultad de comprender cómo alguien podría ser considerado judío y no hablar Ídish. La competición y el prejuicio en el interior del propio mundo sefaradí y ashkenazi era intenso y, cuando

llegaron al Nuevo Mundo, las comunidades se organizaban en función del país o región de origen (alemán, húngaro, lituano, etc.). Pero, para quien quiere descubrir la diversidad, tensiones y diferencias entre diversos judaísmos enraizados en historias locales, es suficiente visitar Israel!

La dificultad de muchos líderes comunitarios de reconocer la profunda integración entre cultura judaica y cultura local de cierta forma constituye la versión opuesta, pero igualmente maniqueísta de la versión antisemita del judío. Para este último, el judío está condenado a permanecer como un cuerpo extraño a la “esencia” de la cultura nacional. Para ciertos líderes comunitarios, el contacto con la cultura nacional puede llevar a la “asimilación”.

El judaísmo sobrevivió, desde los tiempos bíblicos hasta hoy, por su capacidad de asimilar las más diversas culturas. Fue gracias a su asimilación en la cultura europea que Theodor Hertzl, un judío secular, elaboró el sionismo político y Beער Borojov el sionismo-socialista.

¿Quién puede definir quién es un judío asimilado? Diversas corrientes del judaísmo usaron y abusaron del concepto de asimilación, básicamente como una estrategia para descalificar y demonizar otras tendencias de las cuales discordaban. Así, eran definidos como asimilados los judíos no religiosos por los religiosos, los conservadores y reformistas por los ortodoxos o los no sionistas por los sionistas, para dar algunos ejemplos. La historia nos enseña que todos estaban errados, en el sentido de que ninguna forma de judaísmo agota todas sus posibilidades y que cada innovación – como, por ejemplo, fueron en su época el jasidismo o el sionismo – representa una contribución que lo renueva y fortalece.

En la demonología construida en torno de la asimilación, ocupa un lugar de honra el judaísmo alemán. Nunca en la historia judía y quizás universal un grupo relativamente tan pequeño hizo una contribución tan importante a las artes, a las ciencias, a la cultura alemana y universal y al propio judaísmo. Pero la tragedia nazi llevó a que los judíos alemanes fuesen transformados en chivo expiatorio de aquellos que promueven una versión paranoica de la historia. Los judíos alemanes habrían sido tontos, cuando no francamente traidores, por haber creído que eran alemanes. . Que hayan sido circunstancias históricas precisas y no un destino predeterminado por el antisemitismo de una parte del pueblo alemán, llevando al poder un régimen fanático y criminal, en nada descalifica el judaísmo alemán, sin el cual ni el judaísmo ni la humanidad serían lo que son hoy.

Si una lección podemos obtener de la experiencia del judaísmo alemán, no es que los judíos no deban vivir intensamente la cultura local, sino que no pueden engañarse sobre la naturaleza destructiva del estado moderno en manos de regímenes autoritarios. La dinámica efectiva de la sociedad moderna, en su versión capitalista o comunista, mostró que los valores de igualdad, libertad y fraternidad pueden ser rápidamente negados por fuerzas políticas capaces de movilizar sentimientos xenófobos y el terrorismo de Estado, con amplio apoyo social. El enemigo de las minorías no es la cultura local, sino los regímenes autoritarios.

La valoración de la riqueza de la experiencia judaica de integración de la cultura nacional es una forma de “normalizar” el judaísmo, tanto frente a los no judíos, pero, sobre todo, en relación a sí mismos. Lo que significa enfrentar tanto aquellos que defienden una visión de la cultura nacional como siendo homogénea, que enfatizan lo “nuestro” frente a lo “extranjero” – utilizando el nacionalismo como un instrumento de poder para excluir a todos aquellos que discrepan- promoviendo identidades étnicas xenofóbicas.